

Publicitas: Comunicación y Cultura

Vol. 7 - 2 Julio - Diciembre (2019) 69 - 90 e-ISSN: 0719-4005

<https://doi.org/10.35588/publicitas.19.7.2.6>

Sección Estudiantes

Estrategia Comunicacional de Bolsonaro: Análisis desde la prensa brasileña Bolsonaro Communication Strategy: Analysis from the Brazilian press

Artículo recibido: 8 de agosto de 2019

Artículo aceptado: 18 de octubre 2019

Gabriela Aravena Riquelme

Estudiante Carrera Publicidad
Universidad de Santiago de Chile
gabriela.aravena@usach.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-1047-1247>

Resumen: La presente investigación es un recopilado teórico que permitirá, en primera instancia, comprender a nivel conceptual, la relevancia de la comunicación y la retórica detrás de cada discurso político dentro de un país democrático como lo es Brasil. Además, indagaré en términos ideológicos tales como Socialismo, Liberalismo y Conservadurismo, esto con el fin de comprender las principales fortalezas y debilidades de cada uno de ellos. Esta recopilación teórica busca ser una herramienta inicial para lograr comprender cómo es que, discursos cargados de odio como la de Bolsonaro, logran impactar a tal nivel a la población, que lo logran posicionar como el actual presidente de la potencia latinoamericana.

Palabras claves: Bolsonaro – Discurso – Comunicación – Ideología – Política - Retórica.

Abstract: This research is a theoretical compilation that will allow, in the first instance, to understand at a conceptual level, the relevance of communication and rhetoric behind each political discourse within a democratic country such as Brazil. In addition, I will investigate in ideological terms such as Socialism, Liberalism and Conservatism, this in order to understand the main strengths and weaknesses of each of them. This theoretical compilation seeks to be an initial tool to understand how it is that, hateful speeches such as Bolsonaro's, manage to impact the population at such a level, that they position it as the current president of the Latin American potency.

Key Words: Bolsonaro – Speech – Communication – Ideology – Political - Rhetoric.



Comunicación, Ideología y Democracia.

Es preciso, primero que todo, tener claro estos tres conceptos que sin duda utilizaré con bastante frecuencia a lo largo de la investigación.

Comunicación:

Es un concepto amplio cuya definición ha ido mutando con el paso del tiempo, el surgimiento y caída de imperios e incluso con el surgimiento de nuevas tecnologías.

Es por ello que comenzaré con su definición más simple. Según Rivadeneira, la comunicación es la "(...) relación entre seres vivientes que equivale a múltiples situaciones con estimulación recíproca al comportamiento, vale decir, a la espera de provocar una respuesta." (1997).

La definición anterior es perfecta para hacerse una noción sobre los inicios de la comunicación y su necesidad casi biológica. La comunicación no es una particularidad exclusiva de los seres humanos, sino que es una característica que compartimos todos los seres vivientes con el fin de enviar y recibir los estímulos entregados por un entorno hostil y transmitirlo entre los miembros de la misma especie. Con el fin de asegurar la supervivencia de la misma.

Sin embargo, los seres humanos hemos logrado complejizar este proceso. Algo que ha llamado la atención de más de una disciplina. "(...) Los procesos de comunicación han suscitado el interés de ciencias tan diversas como la filosofía, la historia, la geografía, la sociología, la etnología, la economía, las ciencias políticas, la biología, la cibernética o las ciencias del conocimiento." (Mattelart y Mattelart, 1997, p.9).

Sin embargo, el surgimiento propiamente tal como ciencia de la comunicación nace de manera tardía en el siglo XIX. Cuando se empieza a ver a la sociedad como un todo, cuyas múltiples partes deben, re-

quieran, ser integradas. "La noción de comunicación, centrada primero en la cuestión de las redes físicas y proyectada en el corazón mismo de la ideología del progreso, ha abarcado al final del siglo [entiéndase siglo XIX] la gestión de multitudes humanas." (Mattelart y Mattelart, 1997, p.13).

Es decir, la comunicación como disciplina propia tiene sus orígenes de mano del progreso humano. En pleno apogeo de la revolución industrial.

Pero es sin lugar a dudas, durante el siglo XX, en el surgimiento de la gran guerra - primera y segunda guerra mundial- y la guerra fría donde el estudio y las teorías de la comunicación adquieren una relevancia que se mantiene hasta nuestros días.

El siglo XX (...) ha sido prolijo y renovador en estas relaciones entre armas y comunicación. La Primera Guerra Mundial fue la guerra de la propaganda impresa (recuérdense las fotografías publicadas, para mostrar los horrores cometidos por los enemigos, luego desmentidas una vez terminado el enfrentamiento), pero también de los orígenes de la radio - que se consolidó como medio informativo, en la segunda versión de la contienda universal. Recuérdense los experimentos realizados durante este segundo conflicto, por parte de la Sección Experimental de la Rama de Investigación de la División de Información y Educación del Departamento de Guerra, para diagnosticar los efectos, la eficacia persuasiva en los soldados, de filmes de contenido patriótico militar y otros arbitrios de comunicación (Bacallao, 2005).

Lo anterior nos lleva a una segunda fase en la comprensión de lo que es la comunicación. Los Mass Media o Medios Masivos de Comunicación. Los cuales, explicado de forma magistral por Bacallao, tuvo su explosión y masificación durante las épocas de guerra.

La mayor singularidad de los Mass Media, la cual rompe los parámetros ya concebidos desde la biología, es que:



(...) el sujeto receptor se presenta de modo más impreciso que en la comunicación presencial directa, con una amplia gama de actitudes receptivas que estableceríamos entre la voluntariedad del recibir el mensaje, consciente

y primario, pasando por el secundario, consciente e involuntario, hasta ese terciario que recibe la información, sin clara percepción de ella y total involuntariedad, pasivo, tanto percibido por el emisor como ente individualizado ó [sic] como colectivo. (Yelo, 2017, p.248).

Pero esta revolución de la comunicación no se quedaría únicamente en la llegada de los Medios Masivos clásicos como la radio, televisión, prensa. También en el siglo XX llega un nuevo cambio en la concepción de la comunicación. Esto ocurre con la creación de Internet, su rápida masificación entre las personas que logró conectar al mundo y sus diversas culturas destruyendo barreras como el tiempo y el idioma.

Esto provocó, además de lo señalado, una especie de liberación universal de la información. Las personas ahora tienen acceso a una cantidad ilimitada de información de diversas materias, a las cuales puede acceder en el momento que sea y a una velocidad casi de inmediatez. A esta nueva era en la que vivimos se le conoce como La Sociedad del Conocimiento.

Tal como señalé antes, esta Sociedad del Conocimiento es "(...) aquella sociedad que ha implementado, implementa y experimenta con todos aquellos instrumentos y soportes que la industria de la información y de la comunicación pone a su alcance." (Velázquez, 2010, p.22).

Quien sabe cual será la próxima revolución comunicacional o de mano de qué proceso socio-histórico surja. Tal vez tenga que ver con la llegada de la vida e inteligencia artificial. La cual, en estos últimos años, ha demostrado avances extraordinarios.

Ya teniendo claro lo que es comunicación como concepto macro y su relevancia en la vida social del pasado, presente y el cómo podría afectar en un futuro; es momento de entender otro concepto que ha marcado a las sociedades modernas y postmodernas. Este concepto es la ideología.

Ideología:

En este apartado, definiré lo que es la ideología de forma global. Puesto que, en el capítulo siguiente, me encargaré de definir tres relevantes tipos de ideologías de gran importancia en la historia de la humanidad.

Para comenzar, se debe contextualizar el origen de la ideología y el por qué surgió la necesidad de su estudio. Para Ricardo Camargo, la ideología se trata de un "(...) fenómeno moderno iniciado a partir de los trabajos de Destutt de Tracy y los "ideólogos" de la Revolución Francesa. Correspondería a la aspiración ilustrada por constituir una ciencia que describiese la estructura del principal objeto del proyecto iluminista: las ideas." (2005).

Así, se puede comprender que la ideología se centra principalmente en las ideas, en un ideal se surge desde nuestras mentes y, de alguna forma, se proyecta en otros quienes también la comparten.

Esta proyección -más bien el origen de ésta- es explicada magistralmente por Van Dijk. Quien, en su definición de ideología, señala que son:

(...) representaciones de lo que somos, de lo que sostenemos, de cuáles son nuestros valores y cuáles son nuestras relaciones con otros grupos, particularmente con nuestros enemigos u oponentes, esto es, aquellos que se oponen a lo que afirmamos, amenazan nuestros intereses y nos impiden el acceso igualitario a los recursos sociales y los derechos humanos (residencia, ciudadanía, empleo, vivienda, estatus y respeto, etc.). (1998, p.95).



En Van Dijk, además, surge otra variable sumamente importante de la ideología. La existencia de un enemigo, un villano a quien vencer, de un opuesto que va en contra de nuestras ideas. Este elemento fundamental se puede ver en cualquier tipo de ideología. Se puede ver en la política, en las religiosas, educacionales, sociales, culturales, etc.

Así también lo señala Rodríguez y De Jesús quienes dicen que la ideología "(...) tiene un rasgo característico que se basa en la persuasión y en el conflicto de un grupo que posee "la verdad" contra otro que carece de ella o está "en el error"; (...) siempre hay algún enemigo dentro del discurso ideológico." (2014, p.42).

El ejemplo más claro se puede ver durante la guerra fría. Cuando la ideología comunista y la ideología capitalista luchaban por poseer el poder hegemónico en el mundo. Para Estados Unidos, Rusia era el despiadado enemigo a quien debían derrotar a como diera lugar; Mientras que, para Rusia, este malvado enemigo era Estados Unidos. Ambas ideologías requerían de la otra, de una u otra forma, para validarse como el héroe, el bueno.

Hasta el momento, hay cierta claridad de lo que es una ideología. Ésta proviene de ideas relacionadas a los valores y creencias que se comparten con otro. También poseen un enemigo, un opuesto visto como un villano que atenta en contra de nuestros ideales.

Otra perspectiva que, sin embargo, complementa las anteriores observadas, se puede ver de manos de Vargas, interpretando a Ricoeur:

(...) Ricoeur sitúa la ideología y la utopía dentro del espacio de lo imaginario, en donde tales conceptos entrarían a funcionar en la construcción identitaria, en tanto que estos conceptos cumplen una función de integración. Aparte de la función de integración de la ideología, él le atribuye a tal concepto dos propiedades más: la de deformación y la de legitimación. (2008, p.155).

Es decir, la ideología juega un rol fundamental en cuanto al sentido de pertenencia a un grupo y en ge-

nerar una identidad -o potenciar la que ya se ha construido con anterioridad- en base de estos ideales.

Sin embargo, hay una falla catastrófica, una paradoja, en esta concepción preliminar de ideología. Es más, hay una falla catastrófica y paradójica en cada definición existente de ideología y que Di Pasquale descubrió "(...) todo intento de definición es ideológico en sí mismo. En otras palabras, cualquier clase de caracterización del término ideología resulta estar ideologizado." (2012, p.97).

Por lo que, lamentablemente, en el presente trabajo no se obtendrá una definición clara de ideología, ni siquiera una aproximación correcta. Más bien, únicamente puedo aspirar -y creo haberlo logrado- a una ideologización de este concepto proveniente de mis principios y conocimientos adquiridos desde el entorno al cual pertenezco.

Un concepto que generalmente va de la mano con la concepción de ideología es la democracia. Un concepto antiguo y vasto que se definirá a continuación.

Democracia:

La democracia es un concepto antiguo que data de la Grecia antigua. Sin embargo, con el paso de los años, no sólo ha variado su definición. Sino que también su aplicación se ha tenido que adaptar a las necesidades de las sociedades y cultura donde se ha optado por ella.

Actualmente, como señala Giddens:

La democracia es, quizás, el principio activo más poderoso del siglo XX. Hay pocos Estados en el mundo de hoy no se denominen a si mismo democráticos. La antigua Unión Soviética y sus colonias de Europa del Este se calificaban a si mismas como democracia populares, igual que hoy la China comunista. Prácticamente, los únicos países explícitamente no democráticos son las últimas monarquías semif feudales que quedan como Arabia Saudí, e incluso estos no son inmunes a las Corrientes democráticas. (2007, p.33).



Pero, ¿qué es esta democracia que ha demostrado tanto poder en el mundo contemporáneo? Para Juan Carlos Gómez, la democracia es "(...) una utopía, un ideal a alcanzar y a establecer en una sociedad determinada." (2000, p.38). Esta primera definición es bastante genérica y no permite comprender a primera vista lo que se entiende realmente por democracia. Para esto, es preciso recurrir a Robert A. Dahl, quien en su libro "La Poliarquía" entrega algunos requisitos para considerar a una nación como democrática.

Primero, las personas deben ser capaces de formular las preferencias, manifestar estas preferencias y recibir igualdad de trato por parte del gobierno en la ponderación de las preferencias. Todo por medio de ocho garantías que deben ser brindadas por las instituciones, las cuales son: Libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, elegibilidad para el servicio público, derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo, derecho de los líderes políticos a luchar por los votos, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales; e instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias. (1989).

Se podría decir que Giddens concuerda con Dahl en algunos de estos requisitos que hacen que una nación sea considerada como democrática. "(...) la democracia es un sistema que implica competencia efectiva entre partidos políticos que buscan puestos de poder. En una democracia hay elecciones regulares y limpias, en las que toman parte todos los miembros de la población." (2007, p.33).

Esto último es sumamente importante. Si bien las instituciones tienen el deber de cumplir con ciertas normativas para velar por un correcto proceso democrático, las personas, los ciudadanos, mejor dicho, también deben cumplir con sus propios deberes constitucionales. Ejercer el voto, participar en los procesos, entre otras funciones.

Hasta el momento, se da por hecho de que la democracia está relacionada tan estrechamente con un régimen político, que se suele tomar prácticamente como sinónimos. Sin embargo, O'Donnell cuestiona esto:

La democracia incluye un régimen político pero no se agota en él. Este régimen implica elecciones competitivas e institucionalizadas, así como un conjunto de libertades de asociación, expresión, movimiento y otras. El régimen es un componente fundamental de la democracia, por al menos dos razones. Una, porque en su ausencia simplemente no hay democracia. Otra, porque su existencia define la ciudadanía política, aquellos que tienen derecho a votar, intentar ser electos y ejercer las libertades recién mencionadas. (2008, p.26).

Con estas cuatro visiones, podríamos decir que la democracia, como régimen político, busca alcanzar la visión utópica de quienes están a cargo de la nación por un periodo de tiempo legalmente limitado. Además, las instituciones democráticas deben velar por los derechos, deberes y necesidades de los ciudadanos. Los cuales deben participar de manera activa en los procesos.

La Ideología

Como se puede ver más arriba, la definición de ideología alcanza y puede estar presente en múltiples áreas del conocimiento humano. Sin embargo, y para fines de este trabajo, me centraré únicamente en tres tipos de ideologías vinculadas estrechamente con la política.

En el Socialismo:

El término Socialismo no es fácil de explicar. Es más, ninguno de los puntos que vienen a continuación lo será. Esto radica principalmente en la carga ideológica -para bien o para mal- que se les ha entregado a estos conceptos.



Por ende, es preciso tener claro su origen en la historia, en respuesta de qué acontecimiento es que esta ideología surgió. Sólo así se podrá comprender hacia adonde apuntaba, cuáles valores defendía y cuál era su enemigo.

Así, Martínez señala que:

(...) desde el siglo XIX y en el curso del siglo XX la noción de socialismo auspició a un amplísimo campo de demandas y anhelos de mejoramiento social y personal, y después de 1917 llegó a asociarse a las empresas de transformación social y humana más ambiciosas y profundas que ha vivido la Humanidad, constituyendo a la vez el reto más grave que ha sufrido la existencia del capitalismo, en todas sus variantes, a escala mundial. (2005, p.2)

El siglo XIX y XX fueron siglos claves en cuanto a la transformación de las sociedades. El siglo XIX estuvo marcado por grandes innovaciones tecnológicas como el ferrocarril que, más que un mero medio transporte que acortaba las horas de viajes de un lugar a otro, propició un verdadero triunfo del ser humano sobre el hostil entorno natural. También entre estos dos siglos hubo una gran transformación marcada por las guerras y el desarrollo de tecnologías, teorías y corrientes filosóficas que buscaban comprender y facilitar la vida a este nuevo ser humano, agobiado, confundido y en busca de darle algún significado trascendental a su vida.

En la Europa de la primera mitad del siglo XIX se llamó socialismo a diferentes teorías y movimientos, que postulaban o buscaban sobre todo la igualdad, una justicia social y un gobierno del pueblo, contra el individualismo, la competencia y el afán de lucro nacidos de la propiedad privada capitalista, y contra los regímenes políticos, en favor de un predominio de los productores libres. (Martínez, 2005, p.3).

En ambas citas, ya se puede dilucidar claramente a los enemigos de la corriente Socialista, los motivos por el cual nació esta corriente ideológica que ha logrado mantenerse -aunque ahora se encuentre en una grave crisis por motivos que serán analizados a través del triunfo de Bolsonaro en Brasil- hasta nuestros días.

El Socialismo surgió, como podemos inferir, como una crítica ante una sociedad sumergida en capitalismo que, con el deseo de producir más y al menor costo posible, los trabajadores perdían todo derecho. Además de luchar en contra del individualismo surgido gracias a la ideología del liberalismo tiempo atrás -lo cual se explicará después de comprender el socialismo-.

Para entender aún más lo potente que fue esta ideología, es necesario analizar a uno de los más fervientes defensores de esta ideología, José Inácio de Abreu e Lima. Quien declara, maximizando este concepto, que: "El socialismo no es una ciencia, ni una doctrina,

ni una religión, ni una secta, ni un sistema, ni un principio, ni una idea: es más que todo eso, porque es un designio de la Providencia." (2010, p.35).

Esto lo señala porque, a su juicio, el socialismo no pertenece solamente a una corriente teórica o un sueño utópico de ideal humano. Sino que ve al socialismo como algo que viene desde la naturaleza humana. Algo intrínseco de cada ser humano.

Ahora bien, siempre se suele mezclar socialismo con comunismo. Por esto, De Francisco, parafraseando a Marx, señala que: "Adicionalmente, el socialismo será —para Marx y la tradición marxista— superior al capitalismo en los tres aspectos mencionados. Dicho en términos «minimalistas», el socialismo sería un modo de producción más eficiente, menos alienante y menos explotador que el capitalismo." (1994, p.5).

Teniendo esto claro, ahora podemos adentrarnos en la diferencia entre ambos conceptos. Para Marta Harnecker:



En una de sus últimas obras, este autor [entiéndase Marx] señala que la sociedad que se quiere edificar en reemplazo de la sociedad capitalista no puede ser construida de un día para otro y que si la llamamos “sociedad comunista” debemos distinguir en ella dos etapas: una etapa inferior, en la cual se conservan muchos rasgos de la sociedad capitalista, y una etapa superior, donde se logra poner totalmente en práctica los principios de la nueva sociedad. La etapa inferior ha sido denominada por Lenin socialismo, utilizando el término comunismo para referirse exclusivamente a la fase superior. (1979, p.8).

Por tanto, la gran diferencia entre estos dos conceptos que suelen ser usados como sinónimos radica en que el socialismo es una fase previa, una deconstrucción menos radical a lo que aspira el comunismo contra las sociedades capitalistas.

Entonces, el socialismo es una corriente ideológica nacido del malestar provocado por las sociedades capitalista y que busca refutar las ideas provenientes de los pensamientos

individualistas plasmados por la ideología del liberalismo. En el socialismo se aspira a mejorar las condiciones de vida de las sociedades.

En el Liberalismo:

Como se puede inferir de la ideología anterior, el liberalismo surge como corriente ideológica algunos siglos antes que el socialismo. Así, “El liberalismo como ideología nace inspirado en el individualismo tiene sus raíces en la reforma protestante del Siglo XVI, en las revoluciones inglesas del Siglo XVII y en la influencia de los pensadores de los Siglos XVII y XVIII.” (Vargas, 2007, p.68).

Pese a lo dura y mal vista de la palabra individualista en nuestros días, en la época de la revolución francesa -cuando la ideología del liberalismo tomó

mayor relevancia y fuerza- representaba una instancia de libertad del ser humano. Libertad para vivir su vida en sociedad, en la política, en el pensar. “(...) estas concepciones individualistas y liberales sobre el hombre y la sociedad permearon la Revolución Francesa de 1789 y las constituciones políticas que fundamentan el Estado democrático centrado en la soberanía popular y en la libertad e igualdad de los ciudadanos.” (Vargas, 2007, p.68).

Comprendamos el momento histórico en el cual se desarrollaba, la humanidad estaba en su máximo apogeo, estaba en una época dorada y donde el conocimiento, las ciencias y el desarrollo industrial parecían tener las respuestas para un futuro utópico. Donde finalmente el ser humano superaba a la naturaleza y podía ostentar haber logrado el máximo crecimiento intelectual.

Es ante este escenario de máximo orgullo por los grandes avances humanos y a los frutos brindados por esta ideología, que nace la base de la organización social y económica que, hasta nuestros días, se encuentra ganando la lucha contra el socialismo. “La aplicación liberal de esta libertad humana es el fundamento de los principios del capitalismo centrado en una economía de libre mercado, lo que hace que cada individuo encuentre sus límites irrebasables en los otros.” (Vargas, 2007, p.69).

Esto nos lleva a nuestros días, a lo que es actualmente el Liberalismo. Esta ideología que había homogeneizado el mundo hasta que en los tiempos de guerras y el descontento por el socialismo hizo surgir su más duro rival, la ideología socialista.

Esta rivalidad se puede comprender a través del liberalismo en su época más gloriosa, donde su mayor fuerza ideológica estaba anclada con la idea de progreso. “La modernidad liberal progresista sustentó su proyecto en las cualidades materiales de los objetos (unidad, variedad, regularidad, orden, proporción), más que en la sensación que producen éstos en quien los contempla.” (Espejel, 2015, p.30).



Así, actualmente, a la persona que se declara a favor o se siente atraída por esta ideología, se le llama liberal. Y este liberal moderno "(...) promueve una modernidad fincada en la secularización, el pluralismo político y la libre competencia en el mercado." (Espejel, 2015, p.24).

El liberalismo, al igual que el socialismo, posee una carga ideológica que suele confundir su definición, o teñirla, creyéndola un sinónimo de conservadurismo. Esto se basa en que muchos partidos políticos de la actualidad suelen definirse como liberales y conservadores. Sin embargo, esto no es más que una mera coincidencia y así lo destaca Espejel. "Las variantes del liberalismo buscan el poder o teorizan sobre él; son revolucionarias o conservadoras; ambas tienen un sentido práctico y una antipatía por las verdades absolutas (...)" (2015, p.31).

Con lo anterior, ahora sería pertinente generar una definición sobre lo que es el liberalismo.

El liberalismo es una corriente ideológica que surgió en una época donde la humanidad estaba prospera y llena de esperanza, confiada en que las tecnologías, los avances en el conocimiento sólo traerían una era utópica para el ser humano. Este liberalismo se basa principalmente en la liberación, valga la redundancia, del ser humano de forma individual.

Posteriormente, el liberalismo comenzó a ramificarse. De aquí surgen modelos económicos y sociales como el capitalismo y el liberalismo económico. Los cuales se basa en la producción masiva de productos sin importar el costo humano. Esto provocó una brecha

social tan grande que provocó un profundo malestar en la mayoría de la población. Surgiendo de esto la ideología socialista, entre otras.

Finalmente, aún podemos ver esta ideología en el mundo contemporáneo de mano del sistema Neoliberal y en la política generalmente en las ideas de

partidos conservadores. Sin embargo, esto no significa que todo conservador sea liberal. O que cada liberal sea obligatoriamente un conservador.

En el Conservadurismo:

Y así, llegamos al último punto de este capítulo, la ideología dentro del conservadurismo. Para ello, al igual que en las demás ideologías, es necesario comprender los orígenes de ésta, con el fin de acercarnos a una definición más clara.

Espejel, rastrea el surgimiento del conservadurismo:

(...) en las denostaciones a la Ilustración y en la concepción organicista de la sociedad –de manera genérica se apela a la utilidad propia de la sociedad y el Estado y no a los derechos humanos–, en el movimiento romancista y en la tradición moderna de nación. (2015, p.125).

Esto quiere decir, en principio, que el conservadurismo apela más al bienestar del Estado como un todo, por sobre el bienestar individual de las personas que lo constituyen.

Como en las ideologías anteriores, el conservadurismo debe parte del rol que tiene dentro de las sociedades actuales, a la revolución francesa. Así, y complementando lo que señaló anteriormente, Espejel dice que "Los europeos encontraron en el término «conservador» la terminología filosófica perfecta para denotar la resistencia contra la atmosfera que se vivía con la Revolución Francesa y los ideales de los Clubs Jacobinos." (2015, p.128).

Aquí se puede ver una segunda característica del conservadurismo y, sin dudas, el más importante. Este es el temor a los cambios. A las ideas rupturistas que amenazan con destruir el orden ya establecido y que ha otorgado cierta paz y tranquilidad a la sociedad. Un terror al caos e inestabilidad que se encuentra presente en la psiquis de cada individuo.



Por tanto, se puede indicar que “El conservadurismo es entendido desde una condición psicológica propia del ser humano, una actitud de defensa al statu quo, hasta una corriente ideológica clásica.” (Espejel, 2015, p.128).

Como toda ideología, el conservadurismo posee lineamientos morales que hace que un grupo significativo de persona se sienta identificado con esta corriente. Así, “La esencia moral del conservadurismo gira entre la prudencia a los cambios que puedan representar una pérdida irreparable y la nostalgia de la pérdida de un orden previo.” (Espejel, 2015, p.129).

Pero esto no es todo, José María Marco, citando a Micklethwait y Wooldridge, identifica seis características o principios al cual un conservador adhiere: “1) desconfianza frente al poder del Estado; 2) preferencia por la libertad sobre la igualdad; 3) patriotismo; 4) confianza en las instituciones, las costumbres y las jerarquías; 5) escepticismo ante la idea del progreso; 6) elitismo.” (Marco, 2005, p.130).

Hay una especie de incongruencia, a priori, por parte del conservadurismo. La cual, a su vez es la diferenciación más notoria con el liberalismo. Por su temor al cambio y su profundo deseo de mantener el orden, las cosas tal cual son, no aspira alcanzar el progreso.

Aunque su deseo más íntimo sea detener el movimiento puesto en marcha por el progreso, el conservador no se considera a sí mismo enemigo de la libertad. Más bien al revés, afirma que sólo la preservación del orden que el progreso amenaza con disolver es capaz de garantizar la supervivencia de la libertad. (Marco, 2005, p.131).

La incongruencia se encuentra en que, si bien se ven como defensores de la libertad los conservadores no conciben un mundo donde las libertades de los otros pongan en peligro el statu quo ya existente. Su concepción de libertad o su deseo de preservarla acaba en cuanto alguna idea revolucionaria penetra en las mentes de las personas y amenazan con volver un caos la sociedad en la cual viven.

Hasta el momento ya se tiene una clara idea de lo que es el conservadurismo. Una ideología que apela a un deseo de orden que viene del más profundo deseo de sobrevivencia del ser humano. Tienen un apego por la tradición y miedo al progreso o a cualquier cambio que pueda conllevar a un caos.

Suele ser, en cuanto a política, asociado a la ideología liberal o neoliberal. Sin embargo, no necesariamente deben estar juntos. Una persona conservadora puede sentirse atraído por cualquier corriente política y seguir siendo conservador. Tal como lo señala

Ahora que se tiene claro la definición de ideología y se ha analizado a tres importantes tipos de ésta, es momento de comprender el cómo lograron establecerse en las sociedades del pasado y sobrevivir hasta nuestros días -algunas con más dificultades que otras-. Para este fin, se añadirán nuevos conceptos a estudiar. Los cuales estarán presentes en el siguiente capítulo.

Retórica del Discurso.

Para comenzar con este capítulo, es necesario saber qué es el discurso y la retórica. Esto para que, al finalizar, se llegue a una sola definición que englobe ambos conceptos. Lo cual tampoco significa un gran reto o hazaña, puesto que, como se verá más adelante, ambos conceptos están irremediablemente unidos.

El discurso, como tal, es un concepto muy difícil de definir por lo amplio de éste. Así lo señala Karam “(...) es un concepto polisémico (...) ha devenido en una cierta ambigüedad, aun cuando en los grupos de usuarios especializados hay un mediano grado de consenso sobre sus distintos significados y las escuelas de pensamientos más extendidas.” (2005, p.3).

Hay, por ello, variadas concepciones del discurso. Algunos, de forma genérica, “(...) conciben el discurso como las reglas socio históricas que regulan



el habla, permitiendo que la ilimitada posibilidad combinatoria, característica de los sistemas de lenguaje, adquiera regularidad y con ello comunicabilidad." (Paulos, 2015, p.193).

Esta concepción apunta a que el discurso, tal como lo es el lenguaje y el ser humano, es mutable, adaptable a un determinado entorno temporal y territorial. Esto hace que, tanto su desarrollo, resultados y análisis sea tan complejo. Esto responde al por qué los discursos que pudieron resultar en una determinada época o lugar, en otros contextos resultasen inconcebibles.

Otra concepción del discurso apunta a definir el discurso como "(...) proceso que surge del intercambio social, la comunicación y la cognición. Implica tanto una forma específica del uso del lenguaje, como una forma específica de interacción social. Así, el discurso se interpreta como un evento comunicativo completo en una situación social." (García y Gallardo, 2014, p.19).

Existen dos grandes enfoques para la comprensión del discurso. Uno es el enfoque pragmático y el otro es el enfoque del discurso como un sistema.

El primero, el discurso visto desde una perspectiva pragmática, se centra en la concepción del discurso y el análisis del mismo, desde el propio acto discursivo. O sea, desde su realización por parte de una o un grupo de personas. Así se puede observar en Paulos citando a Van Dijk:

(...) [Se] entiende el discurso como "cualquier forma de uso del lenguaje" (...) una emisión delimitada material, espacial y temporalmente a partir del acto intencional (pragmático) de un sujeto hablante, individual o colectivo, perspectiva que implica su sinonimia con texto o con interacciones habladas, reservando la noción de enunciado para el "objeto expresado" (...). (2015, p.192).

El enfoque pragmático, sin embargo, no se limita exclusivamente en el comprender lo que es el discurso. También busca una metodología clara de su análisis

la cual se puede apreciar desde "(...) la reconstrucción, por parte del analista, de las estrategias discursivas que los hablantes, en tanto sujetos discursivos, utilizan con el fin de obtener o tratar de obtener una comunicación efectiva." (Martín, 1998, p.516).

Esta metodología, sin embargo, no asegura el éxito del discurso. Es más, en su intención no está contemplado alcanzar el éxito. Eso sería imposible por, como se dijo anteriormente, lo cambiante del discurso dependiendo del contexto en el cual se realice. Así mismo lo señala Martín: "(...) no pretende asegurar el éxito de la comunicación ya que no siempre las intenciones son reconocidas ni los presupuestos involucrados compartidos. Pretende, sin embargo, una aproximación a sus grados de efectividad en término de logros obtenidos." (1998, p.516).

El gran problema que posee la comprensión del discurso desde un punto de vista pragmático, es que deja de lado muchos otros factores discursivos y no discursivos que influyen dentro de éste a menor o mayor grado.

Este problema, por suerte, es solventado por el enfoque sistémico del discurso. El cual ve al discurso como:

(...) una sistematicidad socio histórica amplia en que confluyen prácticas discursivas y no discursivas, sujetos, instituciones sociales y contingencias, regulando la formación e interpretación de los enunciados; el discurso excede aquí por completo el lenguaje y sus materializaciones textuales son pensadas ya no como formas que portan un sentido, sino como puntos en una red; las nociones de discurso "como el fluir del conocimiento – y de todo el conocimiento societal acumulado – a lo largo de toda la historia", formulada por Jäger (2003:63), o como aspecto semiótico "en la representación y en la autorrepresentación de las prácticas sociales" propuesta por Fairclough (2003:182), son ejemplos de ello. (Paulos, 2015, p.193)



Esta percepción, lo interesante que tiene, es que no ve al discurso como un todo responsable de lo que ocurre dentro del acto discursivo. Al contrario, se basa de otros factores que van más allá del marco restrictivo del lenguaje para la comprensión de este discurso. Siendo la suma de sus partes la clave para comprender este fenómeno.

Claramente, y para una mejor comprensión del fenómeno discursivo de Bolsonaro, es preferible optar por este segundo enfoque.

Teniendo ya una mejor comprensión de lo que es discurso, es hora de adentrarse en lo que es la retórica. La retórica es un arte que surge, al igual que la democracia, en la antigua Grecia. Para López, en sus inicios la retórica "(...) enseñaba a reflexionar, razonar y expresar las ideas persuasivas mediante la razón-palabra (...)" (1995, p.871).

O sea, en la antigüedad era bastante común su enseñanza tanto teórica, como su utilización práctica. Aun así, pese a lo normalizado de su uso y la aceptación de su existencia, no era una práctica considerada positiva o hermosa. Puesto que, a diferencia de otras prácticas nacidas dentro de la antigua griega, la retórica no se enfocaba en alcanzar la verdad o el conocimiento. Más bien, su intención era lograr que sus ideas fuesen aceptadas como verdaderas, aunque no lo fueran. Esto a través de un discurso.

Esta connotación negativa de la retórica persiste incluso hasta nuestros días. "(...) esconde una malintencionada calificación del discurso, que, a juzgar por el valor peyorativo que injustificadamente la palabra «retórica» conserva de pasados tiempos como un maleficio inconjurable [sic], (...) un discurso hinchado, declamatorio, enfático, vacío, artificial y falso." (López, 1999, p.103).

Y es ante este rechazo a la retórica, a su concepción de la misma como manipuladora de la realidad, que solamente es aceptada en el ámbito académico como estudio de la misma. Mientras que su uso práctico es condenado:

Da la impresión de que se prefiere lo teórico a lo prescriptivo, se abraza entusiásticamente la teorización sobre los dos componentes fundamentales de la retórica, y, en cambio, se rechaza por acientífico, o sospechoso de serio, todo lo que tenga trazas de recomendaciones, disposiciones o recetas de dicho arte. (López, 1995, p.871).

Sin embargo, esta concepción de la retórica no es del todo cierto, Al menos no para López quien mezclando la retórica, la verdad y un orador culto, conlleva a un discurso potente, creíble e incluso más duradero:

Muy al contrario, el arte de la retórica, manejado por un orador inteligente, produce discursos sinceros y verdaderos, ya que es un arte que atiende fundamentalmente a pronunciar discursos hermosos y hábilmente destinados a su auditorio mediante la previa elaboración de argumentos verosímiles que constituyen su sustancia, y, la verdad sea dicha, nada es tan verosímil ni tan digno de confianza — al menos para Aristóteles y para un servidor — como la misma verdad y nada hay tan atractivo y seductor de los oyentes ni tan fácil de probar como los mejores propósitos, intenciones y propuestas del orador cuando este los expone noblemente, sin doblez, sintiéndolos de verdad. (López, 1995, p.887).

Finalmente, un discurso retórico es compuesto por cinco pasos u órdenes. La invención, la disposición, la elocución, la memoria y finalmente la pronunciación. (1995).

Por tanto, se puede decir que un discurso -siendo el resultado de este la suma de cientos de factores- para que tenga mayor probabilidad de éxito requiere del uso de la retórica. Mas no una retórica utilizada de forma arbitraria y llena de falacias. Sino una retórica sustentada en la verdad y con un interlocutor tanto carismático, como culto en su materia. Esto le dará mayor peso al discurso.



A continuación, se analizará la retórica dentro de dos grandes discursos que han repercutido en la historia de la humanidad y que, hasta hoy en día, podemos ver presente.

Retórica en el discurso Nacionalista:

Lo primero que se requiere en este punto es definir lo que es el nacionalismo como ideología. Para ello, es necesario adentrarse en el contexto histórico de donde surgió. Así, Sepúlveda lo rastrea, al igual que la mayoría de las grandes ideologías, en la era de la revolución francesa:

Surgido como superación del localismo feudal y contra una identificación de la soberanía del estado con la gracia divina de los reyes, este nacionalismo de finales del siglo XVIII y primer tercio del XIX fue generalmente asociado a los principios y valores de la democracia y el liberalismo (...) (1996, p. 316).

Es extraño ver que el nacionalismo tuvo un origen anclado en valores tan nobles como la democracia o liberación de un determinado pueblo o nación. Pasando su poder de un único o una familia de gobernantes a manos del pueblo.

Lo extraño radica en que esta primera visión de nacionalismo mutara en algo totalmente diferente con el paso de las décadas, siendo esta ideología el causante de la gran guerra y de gobiernos totalitarios durante el siglo XX. A este nuevo nacionalismo, Sepúlveda lo denomina nacionalismo germánico, el cual "(...) contrapone al principio ilustrado de la soberanía nacional el de espíritu del pueblo (Volkgeist), que alienta de vida propia a la nación, entendida como entidad autónoma, con un destino propio y por tanto necesariamente distinto al resto de naciones." (1996, p.317).

Pero esta concepción de nación, o más bien la transmisión de ella, no hubiese sido igual de poderosa sin las nuevas herramientas entregadas por la era

dorada de las comunicaciones. Así lo señala Cuevas, citando a Deutsch:

(...) el surgimiento del sentimiento nacional con los procesos de comunicación social desarrollados a partir de la modernización, y en particular con las sociedades que, tras haber sufrido barreras comunicativas con el exterior, entraron en contacto con otras debido a procesos de urbanización, industrialización o conquista militar, y tomaron conciencia de sus diferencias culturales. (2005, p.6).

Es decir, fue gracias al surgimiento de tecnologías que revolucionaron la forma en que se comunicaban las sociedades, que éstas fueron conscientes de sus diferencias y el orgullo de su propio territorio se fue acrecentando. Sumado, además, al contexto entre guerras. Donde el otro, proveniente de una nación extranjera, fue visto como el enemigo, el villano al cual se debía derrotar a costa de lo que sea.

Este es el nacionalismo que se tiene en la retina, el cual se le asocia a figuras históricas como Mussolini y Hitler. Un nacionalismo donde se extrapola e idealiza al Estado del cual se pertenece "(...) como totalidad cultural, que a su vez presenta la característica de poseer una esencia ancestral imperecedera y omnisciente." (Sepúlveda, 1996, p.317).

Y es por esta connotación histórica que la palabra nacionalismo fue vista como tabú, al igual que la ideología que predicaba. O al menos así fue durante un tiempo, cuando la consecuencia de la gran guerra aún estaba en la retina de la gente. Sin embargo, para Contreras, el fantasma del nacionalismo seguía y sigue aún con vida gracias a que "El nacionalismo encubre su carácter ideológico, por ejemplo, travistiéndose en emoción; se confunde frecuentemente al nacionalismo con el sentimiento de pertenencia, la natural pulsión de amor a los orígenes, al terruño natal, a la lengua materna, etc." (2002, p.259).

Es bajo este sentimiento falso de pertenencia o amor indiscutible hacia la patria que los discursos



con claros tintes nacionalistas son aceptados, incluso ovacionados por los ciudadanos. Por ello, sin importar el partido político del cual se proceda, en menor o mayor grado estos políticos emplean frases en sus discursos con una fuerte carga nacionalista.

Sin embargo, hay algunos que tratan de escapar de esta connotación, mientras que otros se declaran abiertamente como nacionalistas.

Pero, ¿de qué se compone un discurso con retórica nacionalista? Alcántara da algunas nociones a considerar:

Se basa en aspectos institucionales y en otros de naturaleza identitaria. Hay una mezcla de voluntad y de oportunidad, de cuestiones defensivas grupales y de ordenamientos rituales regulares, de satisfacción de equilibrios emocionales y de racionalidad en la obtención de objetivos. (2016, p.80).

Sepúlveda posee otra visión y la separa en dos grandes bloques. El nacionalismo visto desde la política y el nacionalismo visto desde la sociología. Definiendo al nacionalismo desde el punto de vista de la política "(...) como movimiento de legitimación política del poder o, por contra, como movimiento contrario a un poder con una identidad ajena a la defendida por aquél." (1996, p.322).

Este bloque, el autor destaca dos grandes corrientes. La corriente nacional-jacobina y la corriente de los nacionalismos céntricos. Situando su mayor diferenciación en:

A diferencia de la corriente nacional-jacobina, (...) la corriente de los nacionalismos céntricos se opone a la interpretación exclusiva. No reniega de la democracia como forma fundamental de legitimación política, pero no otorga la capacidad de legitimación del poder ejercido sobre el territorio a una comunidad nacional única, ni niega la existencia y por tanto la capacidad de legitimación de cualquier otra comunidad y de otro poder operativo sobre el mismo territorio. (Sepúlveda, 1996, p.326).

Ahora bien, visto desde la sociología, se:

"(...) centra su atención en las causas y los mecanismos empleados por los actores sociales cuando categorizan la complejidad de la realidad social conceptualizándola como nación. El núcleo inicial de análisis es aquí la identidad colectiva, su génesis, sus actores sociales, sus elementos originales y/o caracterizadores y su manifestación pública. (Sepúlveda, 1996, p. 323).

Teniendo tres grandes mecanismos donde centra su atención. Los aspectos fenomenológicos; creación, mantenimiento, difusión y expansión de las ideas nacionalistas; y los componentes identitarios de este nacionalismo como los símbolos, rituales e identificación mítica. (Sepúlveda, 1996).

Finalmente, se puede indicar que el nacionalismo es una ideología que ha ido variando su significado con el tiempo. Pasando de concepciones relacionadas a la democracia -en sus inicios-, a gobiernos totalitarios y sangrientos -gracias a la gran guerra-, para posteriormente volver a jugar un rol dentro de las concepciones democráticas en la actualidad.

La sobrevivencia de esta ideología se basa principalmente en la adaptación de su discurso -o encubrimiento del mismo- con ideas relacionadas a la identidad, cargadas de emociones difícilmente cuestionados por los miembros de la sociedad. Haciendo, también, que el nacionalismo no tenga un color político. Sin embargo, ayuda a exaltar los ideales patrióticos y, últimamente, suele estar más relacionado -en América Latina y anglosajona por lo menos- a las corrientes de derecha y extrema derecha. Y a figuras como Bolsonaro, Trump, Kast, entre otros. Este tipo de discurso debe su difusión masiva gracias a la creación de las nuevas tecnologías de comunicación, gracias a las nuevas teorías sobre la misma y el uso de la retórica con un perfecto uso de la argumentación y persuasión hacia esta gran masa que constituye a las sociedades.



Retórica en el discurso Socialista:

Ya se ha definido con anterioridad qué es el socialismo, sus inicios, sus bases, el enemigo contra el cual se enfrenta hasta nuestros días. Es por esto que, este apartado se centrará en comprender en qué se encuentra esta ideología en la actualidad, su crisis y qué sucede en su discurso, qué tan cuestionado se encuentra y por qué.

Esta evidente crisis, sin embargo, se viene gestando desde hace ya un tiempo en Europa. Así lo evidencia Laclau y Mouffe quienes señalan que esta crisis surge tras una serie de cambios que se venían produciendo en la sociedad de cara al siglo XXI:

Las «evidencias» del pasado —las formas clásicas de análisis y cálculo político, la determinación de la naturaleza de las fuerzas en conflicto, el sentido mismo de las propias luchas y objetivos— aparecen seriamente cuestionados por una avalancha de transformaciones históricas que ha hecho estallar el terreno en el que aquéllas se habían constituido. (1987, p.8).

No es de extrañar, previamente se mencionó que el socialismo surgía ante el mundo en respuesta de la individualización de las sociedades, contra el sistema económico capitalista -posteriormente neoliberal- y a la denigración que vivía la clase obrera y trabajadora. El socialismo surgió como un pequeño rayo de luz que predicaba la igualdad, el principio de una sociedad, la transición entre el capitalismo y el comunismo.

Sin embargo, el socialismo cometió un grave error. Uno que el discurso nacionalista no hizo y fue el motivo por el cual se mantuvo vivo a través de los años. El socialismo no supo avanzar, adaptarse ante las necesidades que comenzaban a tener estas sociedades que ahora tenían otros problemas y otras demandas. Las cuales, en vez de ser tomadas por el socialismo, fueron tomados por otros nacientes movimientos:

Lo que está actualmente en crisis es toda una concepción del socialismo fundada en la centralidad ontológica de la clase obrera, en la afirmación de la Revolución como momento fundacional en el tránsito de un tipo de sociedad a otra, y en la ilusión de la posibilidad de una voluntad colectiva perfectamente una y homogénea que tornaría inútil el momento de la política. El carácter plural y multifacético que presentan las luchas sociales contemporáneas ha terminado por disolver el fundamento último en el que se basaba este imaginario político (...) (Laclau y Mouffe, 1987, p.9).

Una ideología de carácter político-social que no avanza en conjunto con la misma, que no es capaz de adaptarse, mutar u adueñarse de conceptos más universales; es una ideología cuyo discurso dejará de tener sentido y ya no provocará el impacto que solía generar. Es, por tanto, una ideología en agonía. Sin embargo, no se puede negar que, de algún modo, el discurso socialista ha logrado mantenerse hasta nuestros días, sobre todo en América Latina. La gran pregunta es ¿cómo?

Es indiscutible que, incluso en Latinoamérica, ha perdido fuerza. Pero aún hay países donde se pueden observar gobiernos con esta ideología fuertemente marcada. Mercedes Duarte nos entrega algunas técnicas o mecanismos para analizar y comprender la retórica detrás de estos discursos. Lo cual, permite hacerse una idea de cómo ha podido prevalecer aún. No se verán todas, sino las que considero más importantes.

El primero de estos mecanismos es Redes de Metáforas. Los cuales son definidos como:

(...) dispositivos pragmáticos del discurso configurados a partir del uso sistemático y continuo de metáforas simples. Por la compatibilidad semántica de las metáforas simples, y a veces por su proximidad textual, pueden ser agrupadas en conjuntos de significados coherentes, que con el tiempo logran adquirir valor simbólico entre los usuarios de la lengua, facilitando la fortificación ideológica de sus contenidos. (Duarte, 2015, p.28).



El segundo de estos mecanismos es el Análisis Inter-raccional del Discurso. Aquí, Duarte se basa en Bo-lívar (2007) para explicarlo. "Supone que el sentido de todo acto discursivo es construido continuamente durante la interacción (...), y que los actores del discurso son los responsables de la construcción del texto." (2015, p.29).

Finalmente, están los Aspectos Contextuales, la cual básicamente analiza el momento en que ocurre este discurso, la situación en que se encuentra el mundo, etc. (2015).

Estos tres puntos, realizados conscientemente detrás de un discurso socialista, o cualquier otro discurso, ayuda a la sobrevivencia de la misma ideología dentro de un determinado territorio.

Sin embargo, son más relevantes aún dentro de una ideología que ha ido perdiendo fuerza con el paso del tiempo. Es más, esto tres aspectos no apuntan a la ideología en sí, sino a la capacidad del orador de mantenerla vigente y fresca. El correcto uso simbólico, la forma en cómo conecta con los ciudadanos y el modo de mantener vivo el discurso a través del tiempo.

Son estos oradores carismáticos, figuras influyentes, que le dan vida el discurso. Y es el otro gran problema, otra de las causas de las crisis del socialismo. La falta de un personaje potente, libre del fantasma de la corrupción y seguido incondicionalmente por las personas.

La retórica del discurso, dentro de un contexto político, no sirve de mucho sin un medio que lo difunda, lo vuelva conocido y lo interiorice en las mentes de los ciudadanos. O eso es lo que se intentará explicar en el siguiente capítulo.

Medios de Comunicación y Política

Anteriormente, en el capítulo de comunicación, ideología y democracia, se habló un poco sobre el surgimiento de los medios de comunicación masi-

vos o "Mass Media". También se ha hablado, de forma implícita, sobre política a lo largo de este trabajo. Sin embargo, este punto tiene la misión de profundizar estos temas. Ver a mayor detalle el desarrollo de los medios de comunicación de masas y el desarrollo de la política. Para, finalmente, acabar explicando cómo ambos conceptos se cruzan y, de cierto modo, se necesitan.

Se puede rastrear la penetración de los medios masivos desde el siglo XV, con la invención de la imprenta a gran escala.

(...) a partir del siglo xv de nuestra era, la imprenta convierte a la escritura en un verdadero medio de difusión, a través del libro y, a partir de 1636, a través del periódico. La escritura impresa se transforma muy rápidamente en un medio de actuar sobre la opinión. (Cazeneuve, 1966, p.11).

Estos primeros medios masivos fueron vitales para compartir información y las nuevas ideologías que estaban surgiendo. Jugando un papel fundamental en convencer o hacer pensar a una gran cantidad de personas de una determinada manera. Algo que, hasta nuestros días, sigue sucediendo. Así lo señala Cala al referirse sobre el proceso de mediatización en la política: "(...) la información periodística se configura como el principal capital informativo con el que cuenta la ciudadanía sobre el conocimiento de la vida política." (2015, p.2).

Ya se mencionó que los medios de comunicación de masas, al igual que la relevancia que comenzaron a tener las teorías sobre la misma, surge durante el desarrollo de la gran guerra.

Los medios de difusión han aparecido como instrumentos indispensables para la «gestión gubernamental de las opiniones», tanto de las poblaciones aliadas como las de sus enemigos, y, de forma general, han avanzado considerablemente las técnicas de comunicación, desde el telégrafo y el teléfono al cine, pasando por la radiocomunicación. (Mattelart y Mattelart, 1997, p.28).



Luego de que la gran guerra terminara, los gobiernos comenzaron a ver lo beneficioso de estos medios para transmitir justamente lo que querían que las personas supieran, conocieran y consideraran como correcto. Es decir, comenzaron a ver el potencial de estos medios para transmitir su ideología.

Pero existieron teóricos que eran incrédulos sobre la capacidad de los medios masivos para influir en la opinión pública.

En primer lugar, los medios de difusión masiva (que los sociólogos americanos llaman en su jerga mass-media, "medios de comunicación de masas"), ya se trate de la prensa, la radio o la televisión, rara vez tienen como resultado modificar seriamente las opiniones. (Cazeneuve, 1966, p.13).

El hasta qué punto estos medios masivos de comunicación son capaces de influir en las opiniones ha sido un tema de debate que no ha tenido solución. Margarita Cruz, por ejemplo, señala que:

(...) los medios masivos de comunicación constituyen instrumentos en la construcción de imágenes de la realidad social y por tanto es donde se construye, conserva y expresa visiblemente los valores y la cultura de grupos sociales y de la sociedad en general. (2012, p.190).

Para fines de este trabajo, se indicará que los medios de comunicación masivos son, efectivamente, una herramienta poderosa que permiten influir sobre la opinión pública. Esto por su capacidad de transmitir su ideología -disfrazada muchas veces de información objetiva- por medio de mensajes didácticos y atractivos para la masa, lo cual le permite crear realidades sociales fácilmente digeridas por las personas.

Sin embargo, estos medios masivos no tendrán mayor influencia sobre una persona que ya tiene un criterio formado o una opinión fija e inamovible sobre una determinada cuestión. Mucho menos si esta persona estudió a profundidad sobre ese tema.

Por ende, este poder de los medios masivos funciona sí y sólo sí va dirigido a una audiencia ignorante (no en el término peyorativo de la palabra) o indecisa sobre una determinada cuestión.

Teniendo esto claro, el siguiente concepto que debemos comprender es el de política. No es preciso ahondar en su raíz etimológica o en su origen en la antigua Grecia. Aquello sería innecesario para el objetivo de este trabajo. Es por eso que este análisis comenzará un tiempo después, desde un gran quiebre de su concepción.

Al final de la Edad Media, y con la aparición del Estado moderno, se construyen las categorías antinómicas de Estado (que subsumía lo público) y sociedad (ámbito de lo privado). A partir de ese momento, la política empieza a asociarse con la noción de poder: la política como un tipo de conocimiento técnico-científico para adquirir y mantener el poder político mediante el gobierno de territorios y personas (...). (Jiménez, 2012, p.5).

Sin embargo, acá ya podemos observar una problemática con respecto a una definición de política surgida precisamente de esta división entre el Estado y la actividad política cotidiana de las personas. Una división que Weber, citado por Solozabal, comprende y define.

Weber distingue dos acepciones del término política. En un sentido amplio política es toda actividad directiva autónoma de cualquier grupo o comunidad, diríamos que es la línea específica de su conducta: así puede hablarse de política de una empresa, política de un sindicato, etc. Con un mayor rigor y en un sentido más restrictivo se considera política sólo la dirección o la influencia sobre la dirección de una asociación política, es decir, en nuestro tiempo de un Estado. (1984, p.140).

De aquí en adelante, sólo me centraré en la política o actividad política visto desde el punto de vista más Estatal. Pero no de cualquier política, sino de la



política enmarcada dentro de regímenes democráticos. Ya que, de lo contrario, este punto no tendría final.

Es necesario, por ende, comprender cómo está la política en la actualidad. La cual, para Paramio, no es nada alentadora. Él desglosa tres puntos por los cuales la política se encuentra actualmente en una profunda crisis. La primera y más grave es la desconfianza política; la frustración por ella por parte de las personas y la existencia de alternativas insatisfactorias; y finalmente a la frustración y agregación de preferencias. (1999).

Estos tres puntos revelan las difíciles trabas que una figura política debe saber superar de una u otra forma. Y para esto, los medios masivos juegan un rol clave. Una figura política que logra aliarse con estos medios, que le permitan transmitir su ideología y la refuerzan con una visión de la realidad que le dé la razón a esta figura; tendrá al menos el favoritismo de una parte de la población indecisa, seriamente desinformada y que sigue confiando en estos medios para obtener información ya digerida y de rápida comprensión. Así mismo lo explica Villafranco parafraseando a Dahl:

(...) el problema de la democratización surge a raíz de la brecha existente entre el conocimiento de las elites de la política pública y el de los ciudadanos; para resolver este problema ha establecido condiciones que contribuyen a ampliar la democracia, para lo cual es necesaria la existencia de: comprensión ilustrada, control de la agenda, acceso a fuentes alternativas de información, consenso informado, transparencia y comprensibilidad. (2005).

Así llegamos a la relación entre ambos conceptos. Para Gabriel Colomé, quien además brinda una nueva mirada a la definición de política, señala "Si entendemos la política como la movilización de voluntades ajenas, este proceso de movilización requiere dos elementos básicos: comunicación y seguimiento." (1994, p.1).

Pero claramente los medios de comunicación masivos han logrado adueñarse, valga la redundancia, de la comunicación en el plano político. A tal punto de crear una nueva forma

de política, la denominada democracia mediática. Donde no gana el político con mejores ideas de gobiernos, sino el que mejor se maneja en estos medios masivos, logra hacer un mejor espectáculo y transmitir un potente discurso retórico de forma simple y comprensible:

De este modo, los medios de comunicación operan como mediadores entre la sociedad y el poder en un lugar que antes correspondía a los partidos políticos. El resultado es que la política se ha desplazado a la arena mediática como forma legítima de comunicación con los electores, generando una "democracia mediática" (Villafranco, 2005).

Ahora que se tiene claro el rol de los medios masivos dentro de la política, es necesario comprender la importancia de la persuasión dentro del este discurso. Si bien con anterioridad se tocó este concepto, sobre todo en los capítulos donde se habló de retórica, es preciso ahondar mucho más en él. Lo cual nos lleva al último capítulo de este marco teórico.

Persuasión en el Discurso Político

No es misterio que conceptos como retórica y persuasión se han cargado de definiciones negativas al ser consideradas técnicas que ensucian un mensaje y que sólo tienen como fin convencer a las personas y no educarlas.

En este capítulo, sin embargo, se evitará darle connotaciones negativas. Limitándome sólo a explicar qué es persuasión, qué características tiene y su relevancia dentro de los discursos políticos.

Es necesario, para ello, tener claro a qué se entiende por persuasión. La siguiente definición no sólo la explica de forma clara y simple. Sino que rompe con



la creencia de que esta herramienta posee la capacidad de doblegar la opinión o creencia de otro por sí misma:

(...) es una actividad consciente que se realiza de manera intencionada con el fin de inducir a un determinado auditorio a pensar o actuar de una determinada manera a través de estrategias que cuentan como base la palabra junto con ciertas técnicas, lingüísticas o psicológicas, que pueden inclinar la balanza hacia unos determinados comportamientos. En este proceso aún se cuenta con una cierta libertad de elección en el receptor respecto a la adhesión a una opinión o actitud. (Cala, 2015, p.5).

La voluntad u opinión del público, o la persona que se encuentra presente ante un acto persuasivo, no será corrompida por el simple hecho de ser impactada por él. Al menos no por sí solo. Creer en ello, sería darle demasiado poder al acto persuasivo.

En principio, este concepto lo podemos encontrar "(...) al lado de diferentes tipos de discursos (...), que pueden llevar implícita una carga de persuasión para su acción efectiva, es decir, para cumplir con el objetivo del mensaje planeado." (Echeverry, 2009, p.1).

Bajo esta mirada, la persuasión no es el fin, sino una herramienta que permite alcanzar con una mayor facilidad los objetivos comunicacionales del orador. En el caso de un político, llamar la atención de la ciudadanía, volver menos denso su mensaje, hacer más atractivo y aceptado este mensaje que, no por eso, deja de ser menos relevante.

Así lo comprende Covarrubias, parafraseando a Aristóteles. Quien no condena del todo el acto persuasivo, sino que lo ve como una oportunidad de llegar a la masa poco preparada. Logrando con esto educarla o informarla de una determinada cuestión por medio del discurso.

Se ha de buscar, por tanto, producir los medios persuasivos tomando muy en cuenta la alta capacidad de los auditores para ser influenciados desde un discurso que integre fantasía, percepciones y emociones, en vistas de la construcción y aplicación de argumentos bien pertrechados, que permitan influir en ambientes con una fuerte sobrecarga emocional. En este sentido, Aristóteles no desecha la posibilidad de argumentar con las multitudes poco preparadas, sino que, por el contrario, construye una teoría argumentativa de acuerdo con estas difíciles circunstancias. (2000, p.274)

Para esto, es necesario mezclar los argumentos sólidos y verídicos, junto con las técnicas persuasivas. Emoción y racionalidad. Esta dualidad, en perfecto equilibrio, hará que el discurso sea creíble.

Ahora, es necesario hacer una distinción entre lo que es persuasión y manipulación. Esto porque gran parte de las connotaciones negativas que se le da a la persuasión deriva en la confusión de ambos conceptos. Así, para Cala:

La persuasión existe siempre que se intenta convencer al otro sin ejercer una dominación sobre él. En el momento en el que entran en juego estrategias que inhiben, es decir, que anulan la capacidad de elección de la persona a quien van dirigidas, la manipulación entra en juego. (2015, p.6).

En pocas palabras, hay persuasión cuando no hay un deseo doblegar a otro por medio de la violencia. Un discurso persuasivo sólo puede tener, en este sentido, cabida en un contexto democrático. En un gobierno totalitario y dictatorial no aplicaría esto, sino la manipulación.

Con esto claro, ahora se puede analizar los tres tipos de discursos persuasivos que distinguen Dobkin y Pace, siendo parafraseados por Echeverry. Los cuales permitirán clasificar los diferentes discursos políticos en alguno o algunos de ellos.



El primero de estos discursos persuasivos es el discurso de refuerzo. El cual se comprende como tipo de discursos que "(...) intentan reforzar las actitudes, creencias o valores existentes mediante el énfasis en actitudes y convicciones que el público ya posee." (Echeverry, 2009, p.1). Este tipo de discurso, por ende, es muy útil cuando una figura política se está dirigiendo a sus partidarios para reforzar sus ideas fuerzas y mantener el apoyo de sus adeptos.

El segundo de ellos, y uno de los más importantes, es el discurso de convencimiento. El cual es definido como "Presentación oral persuasiva que impulsa a los escuchas a aceptar hechos discutibles, a evaluar creencias o a apoyar acciones." (Echeverry, 2009, p.2). Este tipo de discurso persuasivo tiene el rol, en el contexto político, de atraer a ciudadanos indecisos o sin preferencia clara por una figura política en particular.

Y finalmente, está el discurso pro-acción. Este, dentro del contexto político, es clave para lograr el

triunfo. Es el discurso persuasivo que logra convencer a estos ciudadanos a ejercer el derecho a voto y hacerlo en pro de este candidato.

Se dirige a alentar al público hacia una conducta específica. Los discursos que solicitan acción son los discursos persuasivos más difíciles de presentar, porque exigen que los oyentes no solamente estén de acuerdo con el orador, sino que también hagan algo con base en tales creencias. (Echeverry, 2009, p.2).

Finalmente se ha llegado al final de este capítulo y, por tanto, de este marco teórico. No ha sido una labor sencilla, se tenido que abordar una enorme cantidad de cosmovisiones sobre cada uno de los conceptos abordados.

Sin embargo, confío en que este trabajo sirva como herramienta para aquellas personas que deseen empaparse o requieran de información sobre algunos, o todos, los temas abordados en el presente trabajo.

Conclusión

Es increíble la cantidad de variables que influyen dentro del mundo político. No sólo se debe estar claro de lo que acontece actualmente en la sociedad, sino que hay que tener una visión hacia el futuro.

Las variables tiempo, tecnologías y contextos sociales son claves para comprender qué y cómo comunicar. Así lo pudieron detectar figuras como Trump y Bolsonaro, quienes, al comprender el descontento generalizado que había por parte de la ciudadanía hacia los gobiernos de ese entonces, tomaron una postura diametralmente opuesta a ellos.

Bolsonaro exponía al Partido de los Trabajadores de Brasil como el enemigo que dejó en ruina a la nación y que él haría todo lo posible para lograr sacarlo de aquel agujero. Mientras que este partido aún se centraba en los discursos del pasado y del

recuerdo de tiempos pasados, Bolsonaro apuntaba hacia el futuro, transmitiéndole a las personas una necesidad de cambio y una promesa de orden y progreso. También hubo, por parte de Bolsonaro, un correcto uso de los medios y de las nuevas tecnologías de la comunicación tales como internet y las nuevas plataformas donde se desenvuelven los brasileños. De este modo, siempre estuvo presente dentro de la vida de sus votantes.

Había un descontento por los años de corrupción y crisis política, una necesidad de un líder fuerte que transmitiera poder y estabilidad, alguien que se atreviera a decir y hacer cosas diametralmente opuesta a lo ya establecido por este "enemigo" que se volvió el Partido de los Trabajadores. Y fue Bolsonaro, junto a sus discursos provocadores y llenos de odios, quien representó todo lo anterior.



Bibliografía

1. Alcántara, M. (2016). América Latina, a vueltas con la identidad nacional. Recuperado http://americo.usal.es/iberoame/sites/default/files/identidad%20nacional_america-latina.pdf
2. Bacallao, L. (2005). La comunicación de la guerra/la guerra de la comunicación: disturbios y convergencias. Recuperado http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-02762005000100007
3. Cala, R. (2015). La persuasión en el discurso político. Aproximación a las estrategias de comunicación de los partidos españoles desde las elecciones europeas hasta las elecciones andaluzas. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/168/16838682008.pdf>
4. Camargo, R. (2005). Notas acerca de la determinación de lo ideológico y verdadero en Teoría de la Ideología. Recuperado https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2005000200005
5. Cazeneuve, J. (1966). Las ondas y las masas. Recuperado https://www.jstor.org/stable/40180528?seq=1#page_scan_tab_contents
6. Colomé, G. (1994). Política y medios de comunicación: una aproximación teórica. Recuperado https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_91.pdf?noga=1
7. Contreras, F. (2002). CINCO TESIS SOBRE EL NACIONALISMO. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/287621.pdf>
8. Covarrubias, A. (2000). LA PERSUASIÓN DE LAS MAYORÍAS SEGÚN ARISTÓTELES. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/1345/134518327017.pdf>
9. Cruz, M. (2012). Los Medios Masivos de Comunicación y su papel en la construcción y deconstrucción de identidades: apuntes críticos para una reflexión inconclusa. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5704459.pdf>
10. Cuevas, R. (2005). Nacionalismo, nación y continentalismo en América Latina. Recuperado <https://www.uv.mx/iihs/files/2012/11/Cuaderno23.pdf>
11. Dahl, R. A. (1989). La poliarquía. Participación y oposición. Madrid, España: Tecnos.
12. De Abreu, J. (2010). El Socialismo. Caracas, Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho.
13. De Francisco, A. (1994). DEL IDEAL SOCIALISTA A LA TEORÍA DEL SOCIALISMO. Recuperado [file:///C:/Users/gabya/Downloads/Dialnet-DelIdealSocialistaALaTeoriaDelSocialismo-27280%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/gabya/Downloads/Dialnet-DelIdealSocialistaALaTeoriaDelSocialismo-27280%20(2).pdf)
14. Di Pasquale, M. (2012). Notas sobre el concepto de ideología. Entre el poder, la verdad y la violencia simbólica. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/396/39626900005.pdf>
15. Duarte, M. (2015). Funciones estratégicas de las redes de metáforas en torno a 'socialismo': Un análisis interaccional del discurso político de Hugo Chávez. Recuperado <https://scielo.conicyt.cl/pdf/signos/v49n90/a02.pdf>



16. Echeverry, J. (2009). PERSUASIÓN, RETÓRICA Y DISCURSOS: EL CONSENSO DE INTERESES CON LOS PÚBLICOS. Recuperado <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/715/618>
17. Espejel, J. (2015). Liberalismo, conservadurismo y administración pública. Recuperado <http://www.scielo.org.mx/pdf/tla/v10n40/1870-6916-tla-10-40-00022.pdf>
18. García, A. Gallardo, M. (2014). Discurso, poder e instituciones. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4733815.pdf>
19. Giddens, A. (2007). Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas. México: Taurus Décima edición.
20. Gómez, J. (2000). Democracia y Propiedad Privada En Chile 1925-1973. Recuperado https://www.flacso.edu.mx/biblioiberoamericana/TEXT/DOCCS_II_promocion_1997-2000/Gomez_JC_1.pdf
21. Harnecker, M. (1979). SOCIALISMO Y COMUNISMO. Recuperado <http://www.rebellion.org/docs/88350.pdf>
22. Jiménez, W. (2012). El concepto de política y sus implicaciones en la ética pública: reflexiones a partir de Carl Schmitt y Norbert Lechner. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/3575/357533685008.pdf>
23. Karam, T. (2005). Una introducción al estudio del discurso y al análisis del discurso. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/687/68720305.pdf>
24. Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). Hegemonía y estrategia socialista Hacia una radicalización de la democracia. Madrid, España, Editorial Siglo XXI.
25. López, A. (1995). RETÓRICA ANTIGUA Y RETÓRICA MODERNA. Recuperado https://www.uc.pt/fluc/eclassicos/publicacoes/ficheiros/humanitas47/54_Lopez_Eire.pdf
26. López, A. (1999). Lectura moderna de la Retórica Clásica. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/136264.pdf>
27. Marco, J. (2005). CONSERVADORES, LIBERALES Y NEOCONSERVADORES. FUNDAMENTOS MORALES DE UNA SOCIEDAD LIBRE. Recuperado https://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130423144507conservadores-liberales-y-neoconservadores-fundamentos-morales-de-una-sociedad-libre.pdf
28. Martín, S. (1998). EL DISCURSO DEL LIBRO DE TEXTO: UN ENFOQUE PRAGMÁTICO-DISCURSIVO. Recuperado https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xiii_
29. Martínez, F. (2005). Socialismo. Recuperado http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/475trabajo.pdf
30. Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). Historia de las Teorías de la comunicación. Barcelona, España: Paidós.
31. O'Donnell, G. (2008). Hacia un Estado de y para la Democracia. Recuperado <http://biblio.flacsoandes.edu.ec/catalog/resGet.php?resId=54776>



32. Paramio, L. (1999). Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias. Recuperado <https://core.ac.uk/download/pdf/36014286.pdf>
33. Paulos, D. (2015). El discurso y su relación con el límite exterior del lenguaje. Recuperado <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cmoebio/n53/ar07.pdf>
34. Rivadeneira, R. (1997). Comunicación y Cultura. Recuperado http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-33231997000200010
35. Rodríguez, T. y De Jesús, I. (2014). Ideología y vida cotidiana. Desde Marx hasta Žižek. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/5138/513851571003.pdf>
36. Sepúlveda, I. (1996). La investigación del Nacionalismo: evolución, temas y metodología. Recuperado [https://www.pucsp.br/cehal/downloads/relatorios/revista_espacio_tiempo_forma_nacionalis mo.pdf](https://www.pucsp.br/cehal/downloads/relatorios/revista_espacio_tiempo_forma_nacionalis_mo.pdf)
37. Solozabal, J. (1984). UNA NOTA SOBRE EL CONCEPTO DE POLÍTICA. Recuperado <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/26809.pdf>
38. Van Dijk, T. (1998). Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Londres, Inglaterra, Gedisa editorial.
39. Vargas, J. (2007). Liberalismo, Neoliberalismo, Postneoliberalismo. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/3112/311224745004.pdf>
40. Vargas, R. (2008). EL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA EN PAUL RICOEUR. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/153/15312718010.pdf>
41. Velázquez, T. (2010). Comunicación y sociedad del conocimiento: proyectos de investigación em la región mediterránea (Europa y Norte de África). Recuperado <https://casperlibero.edu.br/wp-content/uploads/2014/05/Texto-em-contexto- Comunicaci%C3%B3n-y-sociedad-del-conocimiento.pdf>
42. Villafranco, C. (2005). El papel de los medios de comunicación en las democracias. Recuperado http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632005000200001
43. Yelo, S. (2017). Los medios de comunicación masiva: una lengua nueva. Recuperado <https://www.redalyc.org/pdf/935/93552794017.pdf>